

RUTA POR LOS MURALES CERÁMICOS DE ZARAGOZA (I)

CENTRO CIUDAD: CUNÍ, BONO, GALDEANO, ALDI Y BARRANCO

Texto y fotos: Sergio Sevilla Tabernero y Ana Durán Boldova

Mural de Galdeano en el edificio
del Paseo de Pamplona



Arriba, detalle del gran mural en el edificio Sanclemente de Alfredo Díaz y Jesús Barranco

Las calles, fachadas y patios de Zaragoza exhiben numerosos murales cerámicos que, muchas veces, pasan desapercibidos a nuestra mirada. Son creaciones que nos descubren una nueva imagen de la ciudad, la de la «Zaragoza Moderna» diseñada durante las décadas de los 60, 70 y 80 del pasado siglo siguiendo las tendencias del momento en los terrenos del diseño y la arquitectura. Es en este momento, cuando se introduce la cerámica de vanguardia para aplicaciones murales en los proyectos arquitectónicos dando como resultado un profundo desarrollo del muralismo cerámico que ha dejado en la ciudad verdaderas joyas artísticas. Sergio Sevilla Taberner y Ana Durán Boldova nos revelan esa modernidad de Zaragoza a través de sus murales cerámicos, de los entornos arquitectónicos y decorativos a ellos asociados, en una primera ruta por el centro de la ciudad, que completaremos en otoño en LA MAGIA DE VIAJAR POR ARAGÓN con un segundo recorrido.

Durante los últimos meses, se ha producido un cambio en los hábitos de los ciudadanos y en las formas en las que nos relacionamos con los entornos urbanos y, sobre todo, en la forma sobre cómo percibimos las ciudades. Durante todo este tiempo desde la declaración del estado de alarma y debido a las diferentes restricciones de movilidad derivadas de la situación de emergencia sanitaria, nos hemos visto obligados a pasar mucho más tiempo en la ciudad y a disfrutarla de un modo diferente al que estábamos acostumbrados.

La integración de la cerámica en la arquitectura no fue algo nuevo, ha sido una práctica tradicional a lo largo de la historia (pensemos en el arte mudéjar, por ejemplo, o en los azulejos de la arquitectura popular) pero es en esta época cuando los arquitectos introducen en sus diseños la **cerámica de vanguardia** para aplicaciones murales de grandes dimensiones, realizada por artistas ceramistas innovadores, y fomenta el desarrollo de lo que conocemos hoy como **muralismo cerámico**.

Friso de la fachada del edificio Ibercaja / E. A. Cuní



Es ahora cuando disponemos de más tiempo para pasear y observar la ciudad desde otra perspectiva y de una forma más pausada, más calmada y distinta. Y es entonces cuando descubrimos una nueva imagen de Zaragoza, muy diferente a la habitual de la Zaragoza romana, la renacentista, la monumental o la de vanguardia que nos dejó la Expo Internacional de 2008 y que tenemos sedimentadas en nuestro imaginario colectivo. Es la **Zaragoza moderna**, la que surge a partir de principios de los años 60, que introduce en la ciudad las tendencias más actuales de la arquitectura y, en consecuencia, estimula la recuperación de la cerámica artística y decorativa para integrarla en los diseños arquitectónicos para aplicaciones murales.

Son arquitectos como **Teodoro de los Ríos** o **José de Yarza** quienes, frente al muralismo pictórico imperante, hacen una apuesta clara y decidida por la cerámica como elemento artístico y decorativo que les permite una mayor experimentación superficial, un innovador juego de volúmenes y, por otro lado, ofrece una mayor resistencia y duración prolongada en el tiempo, además de necesitar un mantenimiento menos exigente. Los avances técnicos de estos años permiten realizar cerámicas de gran tamaño, cocciones a altas temperaturas, vidriados y esmaltados nuevos y, además, permite a los creadores experimentar con las superficies de un modo casi escultórico.

RELIEVE, TEXTURA Y COLOR

Estas características, unidas a la elegancia y singularidad de las piezas y la distinción que ofrecían a sus propietarios, hacen que la cerámica mural se convierta en tendencia y proliferen durante los siguientes años numerosos artistas y talleres ceramistas que dejaron en la ciudad verdaderas maravillas del patrimonio artístico. La mayor parte de los murales que se realizan en estos años están vinculados a proyectos de arquitectura institucional, hoteles y edificios de uso residencial, pero, a medida que se populariza su uso, también se desarrollan murales para entornos comerciales y de ocio, sobre todo en la década de los años 70. Veamos algunos ejemplos de los que se conservan en Zaragoza a través de una ruta por las calles más céntricas de su entramado urbano.

Detalle de uno de los tres murales que se encuentran en el edificio situado en la esquina de San Miguel con Isaac Peral

Las primeras experiencias muralistas con cerámica de esta época fueron realizadas durante los años sesenta por el artista catalán **Eduardo Alfonso Cuní**, nacido en 1927 en Mollet del Vallés (Barcelona). Ya con anterioridad, se habían dado ejemplos de un uso vanguardista en la cerámica, como las prácticas que Santiago Lagunas había realizado en los años cuarenta con sus pinturas esquemáticas sobre baldosas y azulejos, pero es ahora cuando se experimenta una mayor innovación tanto técnica como creativa. En 1962 Cuní llega a Zaragoza debido a un encargo profesional y es cuando entra en contacto con los arquitectos

Teodoro de los Ríos Usón y **José de Yarza García**, con quienes colaborará con cierta regularidad y, gracias a esto, realizará algunos de los mejores y más innovadores ejemplos de muralismo cerámico de la ciudad.

Esta primera ruta del muralismo cerámico nos conduce por el centro de la que hemos llamado «Zaragoza Moderna», un recorrido para descubrir o redescubrir la ciudad, creándonos una nueva imagen de ella y, sobre todo, apreciándola, porque cuando aprendes a valorar lo que tienes en tu ciudad, te gusta más el lugar donde vives.

Mural de Galdeano en Paseo Pamplona, 4-6

